



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y., by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 90
New York, N. Y. 12 December 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1970

Contestación de Kropotkin a la "Carta Abierta" de Pedro Esteve

Mi querido Esteve: Malatesta me ha enviado tu «Carta Abierta», que me apresuro a contestar.

No comprendo como tú y otros compañeros y amigos os sorprendéis de mi actitud respecto a la guerra. Duéleme que os disguste; pero que la encontréis en contradicción con lo que he enseñado, esto sí que no puedo comprenderlo.

Cuando, hace unos diez años, fui a París después de una larga ausencia, tuvimos una reunión de compañeros en «Les Temps Nouveaux» y se habló de guerra. Los compañeros, casi todos, eran «antimilitaristas» en el sentido de negarse a intervenir en caso de guerra.

Yo les dije que les sería imposible hacerlo, que no lo harían. El imperio alemán se preparaba a atacar a los franceses más violentamente aun que en 1870. Su objeto era invadir Francia, arrancarle un buen pedazo y levantar un nuevo Metz, aun más cerca de París, para tenerla bajo los cañones alemanes. Los gobernantes alemanes querían, además, arruinar al pueblo francés con fuertes tributos, ante los cuales los de 1871 resultarían bagatelas.—y es el pueblo, no la burguesía, el que paga los impuestos y las contribuciones. De este manera, todo movimiento socialista o anarquista sería imposible, al menos durante medio siglo, lo mismo que toda rebelión contra el régimen alemán. El gobierno alemán—decía yo a los compañeros—será, sin duda alguna, obedecido por su pueblo sin protestar. En tales circunstancias, el día que Francia será atacada, se necesitará que cada uno de nosotros, y todos los de las demás naciones que amen al progreso de las ideas socialistas y anarquistas, defender a Francia para impedir el triunfo del militarismo prusiano sobre la civilización francesa o latina en general. No hay que olvidar lo que esta civilización ha sido para Europa. Fue Francia la que, de una a la otra punta de Europa, aun esclava, trajo la abolición de la servidumbre y el principio de la igualdad política, después de haber intentado establecer en su territorio la «igualdad de hecho», es decir, la igualdad económica. Es todavía Francia la que hizo en 1848, la primera, y en 1871, la segunda rebelión armada del proletariado, y con Italia y España, es todavía la portadora de la idea comunalista y comunista, contra Alemania imperialista, que representa además, al lado de Francia, una civilización retrasada al menos de medio siglo. La derrota del militarismo alemán, el cual amenaza convertirse en una causa de guerras sin fin, sería el único medio de que Europa, y Alemania también, recomenzaran la obra de la Internacional, interrumpida en 1871 por el triunfo de la imperial Alemania.

Les decía aun que Alemania entraría a Francia por Bélgica, era cosa resuelta,—que había empleado veinticinco años para alcanzar una gran perfección en su material de guerra; que sería muy difícil rechazar la invasión; que no se podría contar con Rusia, a la cual le sería difícil defender sus inmensas fronteras, y expresaba el sentimiento de tener ya 62 años y no poder coger el fusil para defender a Francia contra la invasión alemana.

Y cuando me contestaron que el imperialismo ruso substituiría al alemán, les respondí, y contesto todavía ahora: «A cada época, a la labor! Hagamos la nuestra. Los que vendrán tras de nosotros sabrán hacer bien la suya!»

Estas mismas ideas, algo más desarrolladas, las encontrarás expuestas en la traducción de la carta que escribí, hace un mes, para un periódico de Moscou, que te envío en este paquete.

Respecto a la huelga general, dije a mis compañeros lo que leerás en esta misma carta. Una huelga general sería imposible, porque los alemanes no la querían. ¿No había dicho Bebel en el Parlamento que en caso de guerra contra Rusia sería el primero en cargar el fusil al hombro? (Tú habrás notado, sin duda, que invadiendo Bélgica y Francia, el gobierno alemán pretendía combatir a Rusia. Y tú sabrás seguramente que cuando el emperador alemán pidió al Parlamento el dinero para esta guerra, de ciento catorce diputados social-demócratas, CIENTO votaron por el crédito pedido. Sólo catorce lo rechazaron.)

Se habló de nuestra reunión en la prensa, y hubo compañeros jóvenes que, teniendo una opinión distinta, pretendieron que había

cambiado de ideas, por lo cual mi viejo amigo Herzog escribió en «Le Reveil», de Ginebra, que desde que él me conocía (y él me conocía desde 1878, cuando comenzamos con él y Dumartheray «Le Révolté») que siempre me había visto profesar las mismas ideas en «Le Révolté» y «La Révolte». Lo que es absolutamente cierto. Si no me equivoco, citaba algunos fragmentos.

Ya en 1877 precisaba mis ideas sobre la independencia nacional en el «Bulletin de la Federation Jurassienne» (17 y 24 Junio) con motivo de la sublevación en Bosnia y Herzegovina. Te envío un extracto de dicho artículo. He aquí lo esencial:

Después de haber dicho que «aunque los eslavos lograran realizar su ideal de repúblicas federadas, la condición económica del campesino no mejoraría,» y que «desde el siguiente día el agricultor y el obrero deberían comenzar la lucha para librarse del yugo del capital,» continuaba así:

«Pero nosotros creemos también que esta lucha no podrá comenzar hasta el día que los burgueses y los campesinos se encuentren frente a frente, sin tener los ojos vueltos a un tercer enemigo común: el conquistador extranjero. En tanto el obrero y el patrón, el campesino y el propietario, el oprimido y el opresor, véanse forzados de tanto en tanto a aliarse contra el enemigo común,—el opresor político extranjero,—el movimiento socialista será imposible.... Y concluía así: Creemos, pues, que no podemos todavía considerar cosas de poca monta las cuestiones de nacionalidad. Europa aun verá hacer guerras por tales cuestiones, sobre todo en Oriente, hasta que los eslavos del Sud, los polacos, los lituanos, los finlandeses, los circasianos, etc., no se hayan podido agrupar e independizar del yugo de los rusos y de los alemanes. Y creemos también que será después de haber alcanzado su independencia que estos países presentarán un terreno fértil para la propaganda de las ideas de revolución social.»

Cito esto artículo porque ha caído a mis manos el «Bulletin» de 1877. Pero si tuviera ganas de perder tiempo a hojear las colecciones del «Révolté» y «La Révolte,» te podría citar decenas de artículos en los que defendía también la independencia nacional de Irlanda, de los boers, de Finlandia, combatiendo las guerras coloniales, etc., etc.

Puedes reprocharme, si quieres, el mantenerme demasiado fiel a mis predicaciones desde hace treinta y siete años; pero no tienes derecho a acusarme de haber cambiado de ideas (1).

Además, yo creí siempre absolutamente falsa la idea que tú sostienes en tu «Carta Abierta» en estos términos: «En cuanto a los trabajadores, ¿qué nos puede importar ser explotados y tiranizados por un gobierno alemán o un inglés, un austriaco o un ruso, un francés o un italiano?... hasta el final del párrafo.»

Esta idea la he combatido siempre. Cada vez que la he oído enunciar, he dicho: «Es que no sabéis lo que es sentirse dominado bajo el yugo extranjero; no habléis siquiera de ello. Dejad que traten de ello los que lo conocen por experiencia; su opinión es la que debemos buscar.»

Además, nacido en un país de autocracia y de servidumbre, habiendo visto de cerca lo que fue Francia bajo Napoleón III y durante los diez primeros años de la tercera república. Se que en Francia, bajo el Imperio, y en Rusia, hasta el presente, sus mejores fuerzas se han gastado para luchar contra la arbitrariedad gubernamental. Se han agotado sus fuerzas para publicar un periódico anodino, en el cual no se llegado a poner la cuestión social en sus verdaderos términos. «Comunismo libre o individualismo burgués? ¿Producción para enriquecerse personalmente, o para satisfacer las necesidades de todos? ¿Inteligenciamiento libre, o autoridad? Para solamente poder presentar estos problemas, es necesario haber conquistado determinados derechos. Ni durante la Gran Revolución pudo ponerse sobre el tapete la cuestión social hasta después de haberse desembarazado de la realeza.»

Es por esto que, cuando oímos a los burgueses suizos decir a los trabajadores, que teniendo instituciones republicanas no tienen necesidad de rebelarse en el terreno económico, nos esforzamos a hacer resaltar la absoluta insuficiencia de las libertades políticas para asegurar la emancipación económica. Pero, por parte mía, nunca dejé de recordar que no había que olvidar las libertades políticas adquiridas: que era necesario ampliarlas siempre más, POR LA REBELIÓN económica y política. Al mismo tiempo que hacía resaltar la absoluta inutilidad de las luchas legales parlamentarias, e intentado siempre de mostrar cuán necesaria es la extensión de

los derechos políticos por la rebelión y como debe ir acompañada en este caso de la rebelión económica. Ha sido la idea que me ha inspirado también en mi obra sobre la Gran Revolución.

Nota también, te lo ruego, que las ideas que vengo exponiendo desde hace más de treinta y cinco años, no son ideas propias mías, originales. Son las ideas de la primera Internacional, en la cual dominaba la influencia latina. En el artículo sobre la pretendida crisis de la Internacional, que te adjunto, narro la reunión celebrada en Zurich en 1872 para conmemorar la revolución polaca. En esta época no se decía que los trabajadores no tenían nada que ver con las ideas de nacionalidad.

En efecto, algo ha cambiado desde entonces. Pero, como ves, lo que ha cambiado son las ideas de una parte de los trabajadores, ¿sabes en qué dirección? En la que Marx anunciaba triunfalmente a uno de sus amigos tras la derrota de Francia, diciendo que el «socialismo alemán» se sobrepondría al «socialismo francés,» al latino en realidad. Las ideas, o mejor las especulaciones centralistas, que han llamado «materialismo económico» se han sobrepuesto a las de solidaridad internacional. Tu carta se resiente de ello al decir: «¿Quién sabe si facilitaría la resolución del gran problema que cualquiera de las grandes naciones se anexionara todas las demás.» Es este el sueño de los centralistas alemanes; pero no puede ser el de los anarquistas latinos.

Dices que debemos oponernos a la guerra con todas nuestras fuerzas. Seguro que sí. Lo hemos hecho. Pero una vez estallada la guerra, ¿qué medio nos recomiendas tú? Yo conozco sólo uno, el que tú rechazas. El que los trabajadores de los países neutrales intervengan de todos modos (voluntarios, huelgas, etc.) a favor de los países invadidos. PIÉNSESE EN ELLO: se encontrará ocupación para todas las actividades, mejor que se puede indicar en una carta.

Hemos dicho siempre, y hace poco en un nuevo libro he tratado de dar nuevas pruebas, que todas las guerras son producidas del afán de explotar a otra los capitalistas de una nación; el deseo de adquirir más «brazos» y de apoderarse de las riquezas ya acumuladas por otra nación.

Pero si los capitalistas de una nación han logrado persuadir a sus explotados obreros que también ellos ganarán con la conquista, y estos obreros se dejan llevar a la conquista de los boers,

o de Bélgica, o de Manchuria, ¿es cierto que podemos solo cruzarnos de brazos y predicar el «dejar hacer?»

No, nunca, jamás comprenderé la Internacional de esta manera. Al contrario, ya que la mera idea de la Internacional fue la de ayudar internacionalmente a los trabajadores a defenderse contra la opresión de sus explotadores, nuestro deber es ayudar a los trabajadores y a los campesinos de los países invadidos a luchar a los conquistadores, los cuales, ante todo, van como explotadores del trabajo.

En este mismo momento, los ferroviarios belgas han empezado una huelga para impedir el transporte del ejército alemán en territorio belga. Los alemanes van a fusilarlos en masa, destruirán sus casas y se negarán a entregarles los viveres que vosotros les enviáis desde América. A Charleroi, hace ocho días, no tenían ni un pedazo de pan. Con los socorros llegados de los Estados Unidos se ha podido distribuir un cuarto de libra de harina por día por persona y diez gramos de sal por familia cada ocho días. Pero este socorro será negado a los huelguistas. ¿Qué debemos hacer, según vosotros? Mandar al diablo las ideas de internacionalismo obrero, y «dejar hacer»? No, jamás aceptaré esta solución!

Tú dices que el trabajo científico me ha alejado de la vida. ¡Oh, no, buen amigo! Vosotros, en los Estados Unidos, no sentís lo que pasa aquí. Lo sabéis sólo por conducto de una prensa que tiene en vista sus intereses. Yo, aquí, siento con todas las fibras de mi corazón la ignominia de lo que cada día pasa en Bélgica. Veo las angustias de una hija de un campesino al saber que todo, todo lo que sus hermanos y hermanas, y su padre, habían creado con treinta años de trabajo encarnizado, había sido saqueado, devastado por los ejércitos modernos; y cuando he recibido esta mañana una carta de una telegrafista de un pequeño pueblo de Flandes oriental, en la que me dice: «aquí todo ha sido devastado, se ha matado a un grandísimo número de paisanos; he comprendido la terrible tragedia que significaban estos actos. Los campesinos, jóvenes y viejos, viendo sus campos devastados, la cosecha llevada a Alemania, las casas hechas pavesas y el hambre en perspectiva, han cogido lo que han hallado a mano: una pistola de feria, uná horquilla, un fusil de caza, para acabar con los portadores de la gran cultura alemana» (no hubierais hecho lo mismo en España, en Italia?), por lo cual los habitantes han sido fusilados a montones, y sus esposas y sus madres fueron forzadas a abrir las fosas para enterrarlos. Tu sabes, seguramente, que ha luchado el ejército belga; tú sabrás las bajas sufridas; pero se ha comprobado ya que son más los paisanos matados en Bélgica, que los soldados muertos en los campos de batalla! Toda una nación, mucho más de un millón, han huido ante esta invasión, de la que no se ha visto cosa parecida desde hace siglos.... y es a esto lo que tú llamas estudios científicos?... Si, es una cien-

cia; pero escrita a sangre y a fuego.

Y bien, sí, yo siento todo esto; no soy un cuáquero, y digo lo que siento.

Te doy de corazón las gracias por los buenos sentimientos que me demuestras y que son recíprocos.

Tuyo

PEDRO KROPOTKIN.
12 Noviembre 1914.

(1) Encuentro en l'Era Nueva, del 24 de Octubre, que me llega esta mañana, una Situación, del todo parecida, tomada de uno de mis artículos.

Una vergüenza más y una enseñanza nueva

En el eterno dolor que esto me inspira el pueblo avergonzado ciego, y estallando las energías de mi lira voto también mi corazón estalle.

(Estrofoncillo)

La huelga de los mineros de carbón distrito Núm. 15 de Denver, Colorado, se ha declarado terminada. Los orondos líderes de la U. M. of A., dieron el consejo a los huelguistas de volver al trabajo, y éstos, débiles, inconsistentes, o tal vez sabedores de que al no cumplir la orden-consejo, se les dejaría más que antes se les dejó, obedecieron el mandato amistososo de sus directores, volviendo otra vez al rudo trabajo que un día abandonaron con la decisión de no volver a ocupar si los amos no accedían a sus justas reclamaciones.

Es más todavía: al volver, y por consejo también de sus directores, los mineros del distrito 15 en Colorado, han acordado rebajar en un 10 por 100 la escala de los salarios en las minas que han reconocido la Unión.

Es decir que el drama, aquel horrendo drama que apasionó al país entero, ha terminado en sante; la tragedia se convirtió en pantomima y los encargados de trabajar en ella, son los mismos que antes nos admiraron con sus soberbios gestos.

No sé cuanto habrán reído Rockefeller y los suyos; cuanto habrá reído el valiente de los milicianos del Colorado, y cuanto habrán batido palmas de gozo todos los políticos y politiqueros al servicio de la compañía explotadora de hombres y de yacimientos hulleros; no lo sé, ni lo quiero saber, sería un dolor más que agregar a mi dolor de rebelde que, siente abatirse todo el peso de la tremenda derrota.

Los esclavos e imbéciles que creen justo que hayan amos para dominar y asesinar; que arrastran conformes la cadena, admirando a los poderosos que les matan de hambre y les escupen con orgullo, esos pueden cuidarse y hasta aplaudir también, las muecas del rey del petróleo y sus servidores; ellos pueden quizás reír también, aunque solo sea para halagar a los que tienen el pan y el palo. Para ellos, no escribo este artículo, como tampoco para los sicarios del señor, disfrazados con el traje de jefes obreros; unos y otros, me dan asco, e igual odio por mi parte los envuelve.

Para los otros, la gran mayoría de mis hermanos en miseria y esclavitud, los corazones del pueblo que sienten las heridas constantes que el puñal del despota infiere en la carne plebeya, y pa-

ra los que unidos a mí están por el lazo invisible pero indisoluble de la aspiración ideal; para ellos, y por ellos, trazo estas escasas de galanura, pero ricas en sinceridad. ¡Cuántas enseñanzas podemos tomar de la presente farsa!

Aún son muchos, entre nosotros, los que esperando todo de la organización, no importa como, del amontonamiento insensato de nombres en los libros y de cuotas en las cajas; y ahora hemos comprobado que cuando las masas no están de hombres, no serán más que rebaños, cuanto más unidos, mejor para llevarlos por extraviados senderos; que el oro no tiene fuerza alguna cuando lo encadena en el arca el egoísmo de los que regatean la solidaridad o se burlan de ella; que el único factor positivo, es la conciencia de sí propio, que eleva el individuo, la masa, y al elevar la masa, hace innecesarios los caudillos.

La culpa, no es solamente de los malos pastores; reside también en la ignorancia de los que se dejan mal guiar, deponiendo su personalidad, ante la de, cualquiera otro.

¡Ah, qué prueba más tremenda contra la opinión de los que se exaltan contando por millones, y fiando sus esperanzas al ejército inmenso, pero donde cada soldado se siente extraño del que a su lado tiene! No y no; solo cuando en los hombres, agita y late la fe en un ideal, la seguridad de sus fuerzas, pueden buscarse, agruparse, avanzar juntos contra los obstáculos que les obstruyan la ansiada meta. Cuando no es así, en medio de la jornada las voces de los arriboscos, los quejidos de los decepcionados se dejan oír y encuentran eco, quedando junto a la bandera casi abandonada, los que sienten el valor de sí mismos, los que tienen la seguridad inquebrantable de llegar, o a lo menos marcar la ruta para los que vendrán después.

Laborar pues con más ahinco, con más tesón, he ahí lo que precisa; la carga del enemigo, nos mostró la parte floca de nuestras filas; aprovechemos la lección y mañana alocionados por la experiencia: ¡a la batalla, y a la victoria!

P. Palomero.

Panorama Universal

Una semana más de criminal devastación; una semana más de horrible matanza, que parece está bien lejos de acercarse a la última, a la que marque el fin de la gran hecatombe universal.

En toda la semana, el hecho más saliente ha sido el desastre ocurrido a la escuadra del almirante alemán Von Speed en el Atlántico, desastre en el que perdieron sus vidas 2,000 esclavos, fieles a los criminales designios de su rey.

Inglatera no admite que nadie le dispute sus glorias; primero alguien dijo que los japoneses habían ayudado a los británicos; pero enseguida el almirante sajón protestó: «no, nada de ayudas; la gloria de la matanza corresponde a los hijos de la soberbia Albión.» ¡Deslumbrante gloria... con ribetes sangrientos!

Berlin anuncia que durante los últimos días las tropas del kaiser, en la Polonia del Norte, han cap-

turado 11,000 hombres (no se porque llaman hombres a estos carneros uniformados) y 43 cañones; mientras los partes rusos hablan de que los soldados del Zar han rechazado en todas partes las batidas alemanas.... ¡Vaya V. a buscar la verdad en los gubernamentales!....

Lo mejor que pudiera suceder, sería que todos los acorazados, todos los cruceros y hasta todos los almirantes, junto con algunos miles de soldados (cosa inevitable) se fueran al fondo de los mares; terminada la guerra, cuando cada nación quisiera, no sólo cubrir los gastos por ella ocasionados, sino reconstruir las escuadras, pudiera ser que el recuerdo de los desastres, unido a la miseria, que traerían las siempre más grandes exacciones gubernamentales, dieran energía al pueblo para echar a rodar todos los atributos gubernamentales, y todos los representantes del poder, los directores de la humanidad, que también demuestran dirigirla a la muerte.

En Turquía las mujeres dan el ejemplo a los hombres, no solo de aquel país, sino del resto de Europa. En la ciudad de Erzurum ellas han provocado un motín contra la guerra, y marchando por las calles, obligando los guardias a retirarse, llegaron hasta la casa del Vali, primera autoridad de la ciudad, y le obligaron a poner un telegrama al sultán protestando contra la carnicería.

Algunos se sorprenderán de este movimiento; estamos acostumbrados a ver en el pueblo turco, especialmente en sus mujeres, la mayor ignorancia; pero comprendemos más fácilmente la actitud de las valientes turcas si recordamos que en el último movimiento reformista ellas tomaron una gran parte.

Y lo que es ahora han dado una lección a todas las mujeres del mundo cristiano, que lloran, se lamentan y se desmayan; pero bordan las banderas de los regimientos y educan al chiquitín en en la idea de la revancha.

Italia tiene ahora todas las bienandanzas encima: la guerra tripolina hace necesario el envío diariamente de nuevos batallones; la actitud amenazadora de los abisinios (los mismos que dieron la memorable zorra a Baratieri) reclama el establecimiento de nuevos puestos militares en Eritrea; los tribunales reparten condenas por lo de la semana roja, y los desocupados se amotinan en varias partes, en algunas llegando a tomar lo que les pertenece. Al mismo tiempo las probabilidades de que la península mande sus hijos a morir bajo el fuego de los austriacos se acentúan, entre el contento de los que hanse llenado la boca gritando contra la barbarie de los imperios centrales, y ellos ahora no vacilan en hacer lo propio.

Al fin han dado la pedida amnistía a los presos por cuestiones sociales en España; el tesón de nuestros camaradas españoles tuvo su merecido éxito, y aunque la amnistía hace excepciones que dejarán tras las rejas a muchos buenos compañeros, son muchos también los que saldrán a la luz por efecto de tal medida.

A unos y otros un fraternal abrazo.

Villa hace ahora el filántropo: ha recogido 60 niños, de los que dejó la guerra sin alimento ni albergue (no porque no lo haya, sino porque las órdenes de Panchito prohíben tocar la propiedad), y les tiene cuidando a expensas suyas; es decir, de lo que robó al pueblo.

Bueno, ni más ni menos que todos los señores filántropos de gran nombre; solo que ellos roban el dinero, matando al proletariado en la fábrica e impunemente, mientras Villa le ha robado, exponiendo la pelleja, y francamente el bandido mexicano nos es más simpático que los otros bandidos con títulos de respetables.

Los pequeños o grandes incidentes de la guerra, las más o menos formidables batallas, deben importarnos poco; lo importante es la guerra en general, el gran conflicto en sí, con las pérdidas de vida que representa con los gastos ingentes que echa sobre los hombres del eterno pagano. Venza quien venza, el proletariado mundial ha de perder, a menos que esta lección un poco dura no le haga sacudir las cadenas, y romperlas de una vez.

¿Será?

SAGITARIO.

Aquí y allá

AQUI, ESTADOS UNIDOS; ALLÁ, MÉXICO

Aquí, la clase proletaria enjuta y oxidándose de tanta timidez.

Allá, con el semblante alborozado que da la virilidad en acción.

Aquí, renegando la clase explotada de la escasez de trabajo, donde ganar para los míserimos alimentos que encamijadamente la hacen vivir.

Allá, renegando los burgueses por las reivindicaciones del pueblo, que les está arrancando, por la fuerza del brazo, los comestibles y telas almacenadas.

Aquí, las lamentaciones del obrero que, causan mofa a los burgueses.

Allá, la furia de los obreros que causa pavor a los burgueses.

Aquí, el obrero ejecutado, punta de combinaciones, por los jurados de las cortes, por implorar más trabajo, menos horas en él, y.... más sueldo.

Allá, el obrero ejecutando por las combinaciones del rifle o las de la química explosiva a los zánganos y a los negreros tiranos.

Aquí, por enroquecerse en las calles para propagar a «una huelga general»; para «paralizar los trabajos» son llevados los propagadores en «racimos» a poblar los calabozos oscuros, donde a palos y hambre los matan.

Allá, por arriesgar la vida en contienda revolucionaria, «para ser libre o dejar de ser esclavo», han tenido por premio a su abnegada valentía, la toma de lo de todos los ricos y tiranos para disfrutarlo en común.

Aquí, por ir de acuerdo con los propagadores que dicen que, «todavía no estamos prevenidos»; estamos comiendo aire por haber tantos pobres de espíritu.

Allá, por ir de acuerdo de que con «la fuerza» se consigue la libertad, están gozando liberalmente de todos los productos de la tierra que estaban en manos de vampiros esclavistas.

Aquí, los «civilizados» el papel que desempeñan es: «arremolinarse» en los trabajos como el rebaño se arremolina en el matadero, y no consiguen comida mientras los matan.

Allá, en la tierra de los indios, en la de «los salvajes», los aztecas, la plara burguesa se desespera por encontrar salida a la mano justiciera del rebelde mexicano.

Aquí, la sumisión.

Allá, la libertad.

Aquí, contemplando imaginariamente los destellos de ese cuadro que refulge en

México y enfangados en la cobardía más espantosa que crea a nuestra miseria negra.

Allá, bañándose en los fulgores de tierra y libertad!

Aquí, temerosos hasta de gritar: tierra y libertad!

Allá, la decisión engendrando la vida.

Aquí, la timidez engendrando la muerte.

Allá, la felicidad.

Aquí, la pena.

Allá, la revolución proletaria que es vida.

Aquí, la paz burguesa que es desolación.

Allá, cantándole a la libertad.

Aquí, rezándole a la explotación.

Allá, gritando: ¡Viva la Revolución Social!

Aquí, clamando: ¡Viva la huelga!

Allá, fallece el sol de la tiranía.

Aquí, resplandece.

Allá, hay humanos viviendo.

Aquí, hay entes vegetando.

Allá, la virilidad los hace dignos.

Aquí, la pusilanimidad los hace idiotas.

Allá, está la excelsa degradación.

Allá, la excelsa vergüenza.

Aquí, extermina el burgués al proletario.

Allá, extermina el proletario al burgués.

Aquí, los burgueses son dueños de las ciudades.

Allá, los proletarios son dueños de la Ciudad de México.

Aquí los «nada» están en poder de los negreros esclavistas.

Allá, los zapatistas están posesionados de los burgueses y de sus propiedades.

Aquí, los libertarios de libro rumiando la libertad.

Allá, los libertarios de rifle viviendo la libertad.

Aquí, llorando el sol de las vicisitudes amargas.

Allá, sonriendo el sol de la alegría sublime.

Aquí, tras el sudario negro de la pena y el dolor, se ve levantarse altanera y cívica la desvergonzada tiranía para extender sus alas negras de buho, sobre la desolación tétrica de los proletarios pácivos.

Allá, tras las ráfagas rojas, exterminadoras de la obscuridad, levántase majestuoso, cual majestuoso es, «El Popocatepetl» y «El Estalaltguattl» con sus picachos blancos eternos, el ideal libertario para extender sus alas candorosas de paz, sobre un pueblo feliz.

Aquí, con el pacifismo invitando a los mexicanos de allá, a ser eunucos.

Allá, con la revolución invitando a los proletarios de aquí a ser libres.

Aquí, entonando salmos.

Allá, gritando: ¡Viva Tierra y Libertad!

ODILÓN LUNA.

Podrán decirnos que fin puede proseguir el **leader de trabajadores** que escribe artículos—que no firma como es natural—alabando su propia persona y poniéndose como el único entre los mejores.

Y téngase entendido que al empezar este trabajo prometimos «no separarnos un ápice de la más estricta verdad», por lo tanto: **Pruebas son amores y no buenas razones.**

También el autor de esa «Charla semanal» creyendo sin duda que lo pasaríamos por alto, y con intención de engañar a los que no se hayan fijado en nuestra «Croniquilla» titulada «Buñuelos y Tejerinos», se descuelga, en letra muy chiquita, con una amañada réplica a lo dicho por nosotros. Dice el citado «charlatán» que dijimos nosotros: «Será necesario para ser capataz ser director de «El Anunciador de Tampa»? No tué así como dijimos nosotros y además, oculta lo demás, donde dimos en el clavo, y que a ese señor director no le ha parecido oportuno reproducir; así es que lo reproduciremos aumentado, pero no corregido ni transformado.

Contestando a estos párrafos escritos por el Director—y autor de sus propias alabanzas—en una «Charla Semanal»:

«Hay muchas formas de conseguir capatazías y a la cual más ingeniosas», dijimos lo siguiente:

Efectivamente:

Las mismas que para pedirle a las autoridades que probaban las colectas en las puertas de los talleres. ¿No es cierto?

Dijo también en la misma «Charla» el hoy amigo de los mismos que lo atropellaron:

«Que un día sorprendió a todos el saber que aquel mal tabaquero de piñas y vil canutero también dijo sería el capataz de la fábrica de D. Feliciano.»

Nosotros, que no creemos ni creemos nunca que por ser un «mal tabaquero de piñas» y canutero pueda estar menos facultado que otra persona cualquiera para ser capataz o algo más, no encontramos otro modo de expresarnos que el siguiente:

«Hombre, hombre!

Si será preciso para ocupar un puesto de **capataz**—que es lo que son la mayoría de los capataces de hoy—ser director de un papel de anuncios?»

Con ser tabaquero debe ser suficiente.»

Esto dijimos y el que diga lo contrario, o lo oculte, es un verdadero impostor, un falsario. Los trabajadores merecen ser tratados con más honradez, por los que se titulan sus directores y representantes en la prensa y por lo tanto, no se les debe engañar.

Digásenos ahora si el que se expresa de la manera que lo hemos hecho nosotros puede estar asalariado por capataces, como da a comprender ese director, cuya labor se dirige, exclusivamente, a conseguir un puesto de organizador de la Internacional o de la American Federation Labor, como todos pueden haber visto en Tampa, donde ya se le pidió a Perkins y sobre lo cual hubimos de decir en este periódico «que creyéramos francamente.»

También se nos ataca porque en la carta que dirigimos en este periódico al compañero H. G. (Hermínio González) dando la opinión que se nos había pedido, calificamos a ese director de **ganapan** y nosotros podemos probar, con cartas de él mismo, dirigidas a un amigo que desde esta ciudad le escribió diciéndole que él (el director) solo defendía el **modus vivendi**, que de la manera que desempeña el puesto, donde no tiene más opinión que la que le señala el que le paga, el C. C. C., no puede calificarse de otra manera más honrosa. Además, el tal ganapan no reproduce—como es costumbre en él—ni dice nada de cuanto nosotros dijimos al aplicarle ese epíteto que tanto le ha picado y para probarlo, **pruebas son triunfos.**

Dice el tal director, que no dirige, sino que es dirigido, que nosotros dijimos:

«Todo eso se hubiese evitado si no fuese por el ganapan editor del periódico «El Internacional.»

Parece mentira que así se engañe y se trate de formar opinión entre obreros que, si no leen, oyen leer diariamente la prensa de uno y otro bando; como en todo lo anterior, en esto también ha empleado el cómodo sistema de mentir, por no tener otros recursos para defenderse y para que lo puedan apreciar nuestros compañeros reproduciremos los párrafos a que el ganapan se refiere y algunos otros más que ese director de pacotilla no ha querido recordar, sin duda, por no traer a la memoria de los trabajadores el auto mismo y bochornoso que ha realizado después del fracaso del balance de la huelga, que

tantos cientos de pesos costó a los trabajadores.

Dando nuestra opinión en la cuestión suscitada por las colectas, dijimos en el número de 5 de Septiembre último lo que a continuación reproducimos:

«No se concibe como todo un cuerpo representativo como es el C. C. C. cometa semejante ridiculez que no hubiera extrañado de aquellos sabios delegados al Consultivo, que al hacer la petición de huelga para los tabaqueros, al empezar la **famosa**, redactaron la petición en **términos tan claros** que fué aprobada la huelga, pero para rezagadores.»

Yo creo, H. G., que en la cuestión «colectas» pudo haberse llegado a un verdadero entendimiento de magníficos y positivos resultados «si unos y otros no hubiesen llegado tan lejos» y si el director del «El Internacional», en vez de convertirse en un simple ganapan no hubiera olvidado que él, más que ninguno otro, estaba obligado a romper su pluma antes que convertirse, **por salvar el «yo»**, en instrumento de discordia.

Pero el apego al **modus vivendi** le embotó los sentidos y olvidando aquel hermoso acto de solidaridad, realizado en Tampa en su favor, hasta por los mismos que le traicionaron, le hizo caer en algo nada

simpático, pues a él le achacan, como es lógico, la paternidad del documento firmado por el Consultivo en el que hace directamente un llamamiento a las autoridades para que terminen con las colectas que tanto juego están dando.»

¿Qué tal de tal?

Se parece en algo lo que nos hace decir ese asalariado del C. C. C. a lo que dijimos nosotros? No; arregló la cuestión como él creyó conveniente para él sin contar que aquí no nos dormimos ni somos perezosos para deshacer enredos.

F. D. Cardenal.
(Se continuará)

HUELGA TERMINADA

La huelga que empezó el jueves de la pasada semana, en la casa conocida por La 24 St., terminó favorable para los tabaqueros, el viernes, después de largas discusiones, habiéndose obtenido en la petición de la **cocha** un peso de aumento y que se le rebajase un diez y seis avos; ésta fué la causa principal del litigio.

Las demás peticiones fueron rechazadas, habiéndose empezado a trabajar el sábado.

Ya lo sabéis, compañeros, La 24 St. terminó el movimiento.

Salud.
LA COMISIÓN.

ENTRE TABAQUEROS

A CALUMNIAS... VERDADES

Si, sin separarnos un ápice de la más estricta verdad, vamos a contestar a ese cúmulo de injurias y falsedades empleadas por «El Anunciador de Tampa»—que no hemos de darle otro nombre a «El Internacional», en tanto no sea sostenido digna y exclusivamente por trabajadores, como el deber impone y la mayoría del elemento más consciente lo desea.

No hemos de emplear la calumnia, no sólo porque ésta denigra y envilece más al que la emplea que al calumniado, sino porque además, nos sobran los recursos que facilitan siempre la lógica y la razón.

Todos los trabajadores que vengán leyendo CULTURA OBRERA, desde los comienzos de la huelga de Tampa, que tanta fama dió a los tabaqueros y demás trabajadores de aquella ciudad floridana, habrán podido notar que, por espacio de años, no se nombró una sola vez en este periódico, al que hoy es director de esa agencia de anuncios, que tiene por título «El Internacional», que no fuera para enaltecerlo, porque así creíamos que lo merecía quien, durante aquella famosa huelga, supo ponerse en todas las ocasiones, a la altura que su deber como trabajador digno le obligaba.

También habrán observado que, después de haber prometido, al contestar a la última carta que nuestro amigo y compañero J. M. Gil nos dedicó en «El Internacional», que no volveríamos a tocar la cuestión de los anuncios, que estuvimos algún tiempo sin mencionarlos; más fueron tantas las cartas, quejas y acusaciones que contra el actual director de ese periódico—más defensor de la Federación Americana del Trabajo que de los intereses de los tabaqueros, de quienes dice ser «órganos»—recibíamos y tirábamos al cesto sin ponerles atención, que ya cansados y acusados de guardar silencio por espíritu sectario, empezamos a investigar, dirigiéndonos, en cartas particulares, a miembros prominentes de la Internacional de Tampa, amigos íntimos del director, contra quien recibíamos las acusaciones. No tardaron en contestarnos, y a algunos de ellos,—de sus más íntimos amigos—hubimos de contestar también haciéndoles observaciones, por creerlos algo exagerados en sus juicios. Pero hete aquí que de improviso y sin haberlo solicitado, recibimos una carta cuyo autor nos merece gran crédito—también muy amigo del director—y desde entonces creímos un deber, no sólo volver a reanudar la campaña contra los anuncios sino hacerla también contra el director, por ejercer en gran parte responsable directo de ciertas cosas que han sucedido y que en vez de favorecer a la organización y a los intereses de los trabajadores—que siempre deben sobreponerse a todo—les ha causado graves perjuicios.

Empezamos, pues, la campaña y sólo se nos contestaba con el acostumbrado recurso del silencio. Más llega la hora en que creímos oportuno **apretar duro** y entonces se descuelga «El Anunciador de Tampa»—vulgo Internacional con una «Charla Semanal» en la que su autor, autorizado, se-

gún dice, por el «Comité C. Conjunto», vierte haba, más propia de un asqueroso reptil que de persona medianamente razonable y culta comprobando con ello que, no encontrando razonables recursos para refutar nuestros ataques—basados siempre en la verdad—no le queda otro camino—al parecer muy propio de él—que el de la calumnia y la mentira.

Empieza por llamarnos «anonimistas», calificativo injusto, puesto que más de una vez hemos contestado en el periódico con nuestro propio nombre a preguntas que se nos han hecho, y también con nuestro nombre «que no tenemos porque ocultar ni necesitamos adornar para desviarlos de su origen» hemos dado opiniones que nos fueron **directamente pedidas** a nuestro seudónimo «Mogolla», como podemos comprobar con la opinión que a solicitud de Antonio Rodríguez («Cifras») dimos en este periódico, sobre el fracasado proyecto de la fabricación del «Templo del Trabajo.»

A «Mogolla» también se dirigieron otros más, pidiéndonos aclaraciones y con el nombre que nos legó nuestro padre contestamos, y a nuestro nombre y seudónimo a la vez nos fué dirigida no ha mucho tiempo aún, una carta por Vacaro, secretario de C. C. C., lo que demuestra, claramente, que nadie ignora que «Mogolla» es el mismo F. D. Cardenal en persona.

También el seudónimo «Triquitraque» es **legítimamente nuestro** por él éramos conocidos en todas partes durante el período del terror en Tampa, y con los brazos abiertos y llamándonos, cariñosamente, «Triquitraque», éramos recibidos y aclamados en el Consultivo cuando íbamos a entregar el dinero que, para el sostenimiento de los huelguistas, recibíamos directamente de los compañeros de New York. Así es que, el autor de la «Charla semanal» a que nos referimos, miente descarada y conscientemente, puesto que él era uno de los que nos llamaba «Triquitraque», fuera y dentro del Consultivo Conjunto.

Queda, pues, comprobado, que se nos ha injuriado al calificarnos de «anonimistas» puesto que nunca hemos ocultado nuestro propio nombre, ni hemos eludido la responsabilidad de todos los trabajos que en CULTURA OBRERA han sido firmados con los seudónimos «Triquitraque» o «Mogolla», así como cuando usáramos el de «Ibero» en este periódico y en «Tierra», de la Habana, cuando empezó la huelga hasta después del linchamiento.

En cambio podemos probar que el artículo que fué publicado en «Despertad!» de Cayo Hueso dándole la despedida a José de la Campa, hoy director de El Internacional, en el que se le analizaba de manera ridícula, por los exagerados méritos con que se le adornaba, fué escrito por él mismo, por José de la Campa, actual director y agente de anuncios de ese periódico, don hoy se anuncia a todos los miembros del Comité de Ciudadanos, como Mas Brothers, a los que lo encarcelaron, asaltaron las Uniones, lincharon y nos robaron los pesos que quedaron fuera de la caja de la Unión 462 de W. Tampa.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Ch. 'ton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

EL FOGONERO

Marinos y viajeros llenan el puente, ondean en los topes las banderolas, sale de la sirena grito estridente, y, majestuoso, el barco hiende las olas.

Creación esplendente del genio humano, que alguna vez las iras del mar, sepultan los misterios que llenan el Océano de un polo a otro polo no se le ocultan.

Retador de borrascas y de huracanes, pues armas poderosas le dió la Ciencia, reconoce lo inútil de sus afanes si su timón no guía la Inteligencia.

Sin miedo de las pérdidas ondas traidoras, en cada singladura deshace un mito, y se lanza a los mares, que a todas horas cantan el «Miserere» del Infinito.

Del Norte al Mediodía, de Ocaso a Oriente, recorre con su lema: «Siempre adelante!» del vapor al impulso, tan prepotente, cual volcánico aliento de algún gigante.

Abajo en las calderas, nunca apagadas, una especie de ciclope, como Encelado, el fuego anima a fuerza de paletadas, rito de nuestros tiempos casi sagrado.

II

Quienes por vuestra dicha vais en primera, feliz aristocracia de los viajeros, pensad que alimentando van la caldera, desnudos y entre llamas, los fogoneros.

Quienes por la Fortuna fuisteis mimados y os parece este mundo yate admirable, recordad que unos pobres desheredados trabajan donde el aire no es respirable.

CELSE LUCIO.

DE TODO UN POCO

Según pude ver por CULTURA OBRERA, los fogoneros de Boston se pasaron a la Internacional, guiados por ciertos individuos que creyendo coger un **job**, por ésta, han cambiado de chaqueta, después de mucha propaganda revolucionaria. Yo sé que los buenos compañeros no ingresaron en esa sociedad que tan sólo sirve para traicionar todo movimiento y para que sus **leaders** vivan y engorden a cuenta de los que delante los hornos se queman la cara para luego traicionarlos a la primera oportunidad, como lo demuestra el que todos cuantos delegados hubo en el Atlántico de raza anglo-sajona, después que se les acabó la sopa en la Unión, se pusieron al servicio de las Compañías, y ejemplos pueden dar muchísimos.

¿Creen los españoles en Boston ni en parte alguna que esa Unión puede hacer algo? Viven engañados. Lo que hace es perjudicarlos. ¿Acaso no es ésta la que pide que el 75 por 100 tenga que hablar inglés para trabajar? ¿Olvidan ya que nos hemos echado fuera de ella por no admitir el traspaso de libros del Atlántico por los del Pacífico? ¿No saben que en California esta Internacional firmó ya algunos barcos con 10 pesos menos de sueldo de lo que pagaban antes, y todo porque ésta no tienen ningún principio? Y, ¿no saben los españoles que su primer artículo dice que hay que ser ciudadano o declarar la intención? Esto y mucho más lo sabían Torres, Revco y demás cuadrilla. Antes de volver a junto quienes nos vendieron, era mejor hubiesen cerrado el local o ha-

es otra cosa, pues todos tenemos la propaganda rastrea que a las calladas se hacen en Boston por individuos que no pertenecen al gremio de fogoneros y para hacer lo que han hecho se valieron de que muchos compañeros no estaban en aquel puerto.

Aún me acuerdo de cuando los más chiflados fueron a quitar el libro en la sociedad de Beneficencia y que más tarde han roto. Hay quien dice que si fueran a la Internacional, que era por tener trabajo, y donde tiene ella este trabajo? Si algún día tuvo fuerza los latinos hemos sido los que se la hemos dado, y que sus miembros no tienen principio lo han demostrado en la última huelga.

No olvidéis, compañeros, que la Internacional ha mandado los rompe huelgas que pudo, pues mientras nosotros abandonamos los barcos de la fruta, los marineros seguían en su puesto y hasta mandaban esquilotes. Mucho más os puedo decir, que lo haré si contestan. Hoy os diré: No pagar la Unión de traidores, pues esto significa que volvía a dar las armas para que os engañen mañana; antes, a los embarcadores. Si así lo hacéis, demostraría que sois hombres y no corderos que van por donde les llevan los pastores y para otra vez me queda algo grave.

Los embarcadores han metido en la mollera de muchos individuos que si la Unión cierra volverán a meter españoles en los barcos que no los tienen, y en Boston que salen de los Industriales que también tendrán trabajo los españoles y los muy vendidos todo lo creen porque lo dicen estos señores. Las compañías no quieren ninguna Unión, llámese como se llame y si muchos piden que se cierren las locales, es para poder hacer lo que todos sabemos que hacían en tiempos pasados. Y ya empieza hoy, pues Mr. Vila, Chapapote y Rembas, ya tienen el juego en casa y poco a poco se están poniendo lo mismo que antes y hoy en Norfolk ya hay una buena partida de embarcadores, los cuales ya empiezan a hacerse la guerra unos a otros y si no hay más es porque no pueden meter la pata.

Señor, tenemos un Consol buenísimo que cuanto pueda por la colonia española.

En los banquetes echa muy buenos discursos; hace unas obras hermosísimas de pro de la colonia española, y sino que le digan los cuarenta y seis fogoneros, paleros y engrasadores que tripulaban el vapor «Vandalta», cuyo barco fue cogido por los alemanes, encargándose los fogoneros de trasladar el pasaje y equipaje a los otros barcos en los botes, cuyos botes en su mayoría se fueron a pique; la oficialidad estaba borracha y parte de la tripulación de fonda y cubierta, y en recompensa, a la llegada a este puerto, la Compañía se negó a pagar un mes a la gente de máquina, mientras el resto de la tripulación cobraba todo. Estos compañeros fueron al consola a ver si podía influir en algo, ya que se trataba de españoles, obteniendo como contestación que no podía hacer nada y así se quedan los compañeros esperando por otras personas que les ayuden en la cuestión esta. Ah, se me olvidaba decir que el consola había dicho cómo no iban a la federación de fogoneros, que ésta podía hacer algo. ¿Se convertirá ahora el señor Consol en propagador de la Unión? Tampoco lo creo, pues alguna propaganda haría en contra.

Estos compañeros, viendo que el representante de la patria de los patrioterros nada hizo, han puesto la cuestión en manos de un abogado.

Conque ya pueden gritar los de la sociedad de Beneficencia y ensalsar las acciones del padre de la panza, o'í digo mal, de la patria. Y punto hasta otra.

JUAN MARTINEZ DE LA GRANA.
New York, Diciembre 1914.

DE BOSTON

Mucha atención hemos puesto al movimiento marítimo de esta y creíamos que al pertenecer (solita) a la Internacional de los Gompers podría marcar entre los trabajadores del mar una nueva era de prosperidades para sus federados, pero vemos todos los días que el deseo de los ignorantes vociferaciones que clamaban por pasar a donde está, es un traspiés dado a toda notoriedad y deja ver como única razón la maldad de nuestro alfabetos que se arrojan haber aprendido algo en poco tiempo, más a cada se conocerán y en sus faltas de inconsciencia respaldarán po-

dría el resto de ellos sonrojarse, pero como aún mantienen el tesón de la desconianza de la buena amistad y compañerismo, es pues por lo que se han empeñado en ser testarudos dando cabezadas contra el «pesebre» a que están enganachados a pesar de creerse los presumidos en conocer algo de lo que son tácticas de unas y otras organizaciones de trabajadores.

Muchos de estos opuestos a los I. W. W. no saben ni medio hacer un relato de unionismo, ni diferenciarse de la bestia humana; tanto gozan con un fuerte trabajo como con un mal potaje; sus costumbres de nacimiento no pueden ser reformadas y al que ven noblemente interesado en poder aprender algo para después enseñar, a este, le odian, hablan mal de él en los cafetines y «Bar rooms», demostrando con esto que no son nada ni nada puede ser con ellos que los dignifique.

Bien dijo «José Marinero» cuando tocó a puerto aquí y en una visita que me hizo. Dijo: «Fatalmente es una desgracia esto de la ignorancia en más de cuatro jóvenes que por aquí rondan dándose pite de haber despertado del sueño de la tierra, despreciando ya los buenos cachelos y el caldo gallego condimentado con llamón y morciella de gochu, amando en cambio los «perk shops» del café con la botella de a diez; más como siempre se dijo que de un burro una cox, y el que no se aparte dos, y por eso yo como buen marinero de agua dulce me largo pronto de esta y en mi viaje a Europa, cargado de explosivos y líquidos incendiarios, seguiré mi ruta de noticias aunque los pelos vayan de punta por el temor a los dichosos alemanes y sus minas puestas al paso de los navegantes.»

«Por tanto, si puedo traer a remolque una de esas tremendas minas marinas, te la remitiré a Boston para que se diviertan con ella todos los judas de este puerto y si yo me quedo por allá o bajo el fondo de los mares, no olvidéis a tu compañero J. Marinero; ya que en estos puertos de este continente me odian será fácil no vuelva más a esta, pero de cualquier lugar que ponga pie en tierra me acordaré de los negociantes españoles y de los tontos americanizados.»

Salud y buen viaje.
¿Quién duda de cuanto el camarada Marinero nos ha dicho?

Por eso es que desde sus primeros artículos aparecidos en CULTURA OBRERA da se el caso de que a todos les ha entrado la gana de que Marinero siga diciendo algo a medida de los datos que vaya recibiendo por la telegrafía de Marconi o para mejor decir, por el radio-grama.

Como noticia de agrado conviene dar a conocer que un fogonero mandado a tierra con «galletas» porque otro influyó con el maquinista para su despido, tuvo, el despido, la entereza de esperar en tierra al delator y le propinó una regular «manita de palos» que para escarmiento le habrá servido el jugar con fuego al canal de los cuentos.

Heitalano Terrastre.

PRO PRENSA

Desearnos publicáis la lista que va a continuación, para satisfacción de los donantes:

F. Ramos, 0.10; A. Aguayo, 0.50; Secus, 0.25; A. Esquivel, 1.00; J. Sestile, 1.00; Marcos, 0.40; José Rodríguez, 0.25; Cesario Varela, 1.50; M. Calviño, 0.25; T. Boname, 0.25; José Píñero, 1.00; Un cualquiera, 0.50; Dimas Alvarez, 0.50; José Guernica, 1.00; Donato Llona, 0.50; M. Veitureira, 0.30; Abelario Rosendo, 0.50; M. López, 0.50; Francisco Cruz, 0.25; H. Montoto, 0.50; J. Martín, 0.25; B. González, 0.50; J. Fernández, 0.50; José García, 0.25; Mauriz, 0.40; H. Gutiérrez, 2.00. Total: \$13.95.

DISTRIBUCION

Para «Tierra», 3.00; para CULTURA OBRERA, 4.00; para presos por cuestiones sociales, 2.50; para «Tierra y Libertad», 2.50; para «La Voz del Obrero», 1.00. Gastos de correspondencia y otros 0.95.

NOTA.—Se giran directamente en Cuba, New York y España.

Nuestra dirección es: 2537 Salmon St., (no 2527 como fué publicado). Tomen nota cuantos están en relación con nosotros.

RETRATOS DE FERRER.—En bustil de su última fotografía hecha en París. Trabajo artístico sobre lujosa cartulina más de 50 x 32; precio: 0.25.

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima; son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos dosientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Diappa, 2.00; S. Esplá, 1.00; Manuel Galán, 1.35; Antonio Vidal, 1.35; Vicente Soler, 1.35; Salvador Guerrero, 1.35; C. Filigno, 2.00; Vicente Ferrer, 5.00; Jesús Rebón, 1.00; Hermenegildo Gutiérrez, 1.35; Antonio Meijenda, 1.35; Jacinto López, 1.50;	Francisco Regueira, 2.00; Ricardo López, 2.00; José Tejero, 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00.
BROOKLYN, N. Y.	
Andrés Rivera, 2.00	
NEW YORK	
S. S. RADIANT	
John Figueredo, 2.00	
Total, 93.60	

Revista Obrera

DE ORIENTACION EMANCIPADORA

PUBLICACION MENSUAL.—BARCELONA

La guerra no limita sus estragos a la matanza y a la ruina, se extiende además a las conciencias, produciendo en ellas una depresión moral que avalora y acredita errores ya caducados y abandona verdades evidentes recientemente reconocidas.

Y sucede, que así como la perturbación de costumbres se produce la invasión de enfermedades infecciosas, la gran perturbación pasional resultante de la guerra ocasiona el pesimismo, especie de infección mental que atrofia los cerebros y comprime los pensamientos y las voluntades.

En nombre y por efecto de ese pesimismo accidental se rechaza hoy todo ideal noble, bello y lógico; se pide revisión de principios; se habla de teorías negadas por los hechos, de imperiosas necesidades del momento, de utopías desvanecidas por la realidad, de relativismo, de paréntesis históricos, y se multiplican infinitamente los sofismas, hasta llegar al intento de formular una especie de programa mínimo convencional que unifique las ideas viejas y las nuevas y amalgame los intereses antagónicos de pobres y ricos.

A destruir ese pesimismo loco se dirige nuestra actividad.

Queremos que cuando en el trabajo de reconstitución que ha de emprenderse al restablecimiento de la paz se exponga, en la plenitud de su capacidad, el pensamiento del proletariado emancipador por medio de la prensa obrera de propaganda, de combate, de crítica, de información y surja el diario netamente sindicalista, no falte un órgano anarquista de buena orientación emancipadora en Barcelona, que continúe el trabajo que iniciaron gloriosamente las revistas «Avacia, Ciencia Social y Naturas».

En la hora en que, ante los horrores de una guerra vilmente servida por el progreso, claudican hombres eminentes, y en que se extinguen brillantes prestigios, dando lugar a que se considere como fracaso del proletariado internacional lo que no es más que obra de un momento de ofuscación de algunos individuos ante el inevitable desbordamiento de aquella paz armada tantos años contenida,—respetando todas las iniciativas resultantes de las energías salvadoras que surjan—presentamos la Revista Obrera de orientación emancipadora para demostrar que el Proletariado emancipador es una colectividad de hombres y mujeres conscientes que sabe adonde va, sin jefe ni guía, por sentimiento y por conciencia de su derecho inmanente.

A ese proletariado de que formamos parte, que trabaja, estudia, piensa, organiza, sufre persecuciones, y que, apesar de las decepciones y desviaciones de algunos de sus miembros que se rezagan en el egoísmo burgués, constituye el único elemento progresivo de la sociedad humana, ofrecemos las nociones y datos científicos que

recopilamos con la ayuda de buenos compañeros y con la traducción y recorte de cuanto hallemos útil al objeto.

Para realizar nuestro propósito tenemos energía y buena voluntad, pero carecemos de dinero y contamos con el que, por suscripción anticipada (pronto publicaremos las condiciones) o por donativo, nos proporcionen los compañeros que acepten nuestro pensamiento sin más garantía que la confianza que les merezca nuestro nombre.

Expuesta con franqueza anarquista nuestra iniciativa, quedamos esperando la respuesta del proletariado de lengua española, que se dirigirá internamente a Anselmo Lorenzo, calle Casanova, Nº 32, Barcelona.

José Negro, Juan Boix, Anselmo Lorenzo.
Barcelona, Noviembre 1914.

COLECTA GENERAL A FAVOR DE «CULTURA OBRERA» EN CHICAGO

ARANGO
Medelson, 0.10; José Suarez, 0.50; M. Manteca, 0.25; Polo Llanes, 0.15; Un Figueredo, 0.10; L. Posada, 0.10; Ferrita, 0.05; J. García, 0.10; R. González, 0.25; M. Arango, 0.25; R. Gutiérrez, 0.10; B. Rowdez, 0.10; B. Menéndez, 0.25; D. Menéndez, 0.10; M. Menéndez, 0.10; S. Miranda, 0.10; R. Fernández, 0.10; Arango el Capataz, 0.35; J. A. González, 0.25; H. González, 0.25; M. Blanco, 0.25.

SOLARES Y Co.
A. W. Thomas, 0.10; Cortina, 0.10; Hernández, 0.50; Teodoro Rodríguez, 0.25; M. Prida, 0.25; Carlos Interrande, 0.10; Angelina Degolane, 0.10; Estella Dimares, 0.10; José Pérez, 0.25; Eduardo 0.10; Francisco Suarez, 0.25; Jacinto Fernández, 0.50; A. Fernández, 0.25; C. Costales, 0.25.

LA ESPERA
Rogelio Calderón, 0.25; Ramón Rivera, 0.25; Antonio Trilla, 0.25; Waldo Miranda, 0.25; Mercedes Santana, 0.25.

BENITO MARTINEZ
Filippo Cusumano, 0.25; J. Campo, 0.25; D. Puente, 0.25; A. Suarez, 0.15; Emilio del Río, 0.25; César González, 0.15.

OTRAS TABAQUERIAS
G. Scimé, 0.50; S. Cimino, 0.25; Buche, 0.20; Pirola, 0.50; El Cubano, 0.25; A. V. V., 0.25; A. Amiero, 0.10; Juan A. Rivera, 0.25; A. del Toro, 0.15; Arturo Schulze, 0.10; Emilio Riestra, 0.25; S. C. González, 0.25; Un Cherutero, 0.25; Isidoro, 0.25; S. R. Montero, 0.50; J. Orcejo, 0.50; F. Macios, 0.25; Lavandera, 1.00; Arias, 0.25; Antonio Vázquez, 0.10; José Silva, 0.25; XXX, 0.25; Librado López, 0.25; Villabril, 0.25; M. E. Marín, 0.25; XXX, 0.10; L. García, 0.25; Manzanilla, 0.10; Miguel Rodríguez, 0.25; Gonzalo Salazar, 0.25; Alonso Martínez, 0.10; Rafael Peña, 0.05; M. A. López, 0.50; L. López, 0.25; Manuel Franquía, 0.25; Miguel Cabrera, 0.25; José Reguera, 0.25; El Tampeño, 0.25; José González, 0.25; Joan, 0.10; Antonio, 0.25; J. González, 0.25; Palermo, 0.25; Farrito,

0.10; Fernando Peña, 0.10; Cortina, 0.15; Onofre Ferrer, 0.25; G. Parilla, 0.25; Manuel Monrriol, 0.10; Ramón Fernández, 0.25; F. Castañes, 0.25; V. Flores, 0.25; E. Santana, 0.20. Total: \$27.70.
Comité Pro-Cultura: Demetrio Lavandera, M. A. López, Jacinto Fernández, G. Scimé.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK	
Un mexicano más	0.50
Antonio Hurtado	0.25
Chiribi	0.25
Hermenegildo Gutiérrez	1.00
E. Tenreiro	0.25
Dan Recker	0.50
S. S. PHILADELPHIA	
Antonio Meijenda	1.35
Andrés Sisto	0.25
S. S. ARAPAHOE	
Aradas	0.25
R. Firoa	0.25
Uno que le quitaron lo que no era suyo	0.50
S. S. COLON	
A. Galán	0.50
R. Dapena	0.20
José López	0.50
M. Díaz	0.25
Asturias	0.25
Luis Souza	0.25
F. García	0.50
Messboer	0.25
M. M.	0.30
Abelino Souza	0.25

PHILADELPHIA, PA.	
Centro de Estudios Sociales	4.40
TALLER F. AND Co.	
José Flores	0.25
Juan Delgado	0.15
Isidro Navarro	0.25
José Pérez	0.25
Manuel Navarro	0.25
MINESVILLE, UTAH.	
Jesús Maciel	1.00
BAYAMON, P. R.	
J. M. Alicea, colectado en dos semanas	4.00
TAMPA, FLA.	
S. S. WEXZA	
Miguel Rodríguez	0.50
Juan Pérez	1.00
Joaquín Maño	0.50
Vicente Ferrer	3.00
BRONSVILLE, TEX.	
Tomás Pizana	0.50
Ramón Pizana	1.00
Aniceto Pizana	2.20
JACKSONVILLE, FLA.	
Pajarito	1.00
CLEVELAND, OHIO	
Antonio Pistillo	1.00
OLESUM, CAL.	
S. S. LASHING	
M. Moreira	1.00
R. Lodeiro	0.25
M. L. Lata	1.00
N. Vallejo	1.00
M. Pérez	0.25
J. Pérez	0.25

CHICAGO, ILL.	
Colectado entre los tabaqueros de Chicago	23.70
BURROWOOD, LA.	
Andrés Rodríguez	0.50
Vicente Meiti	0.50
Bernardino Otero	0.50
Andrés Bellón	0.50
Manuel Patiño	0.50
Francisco Simil	0.25
José González	0.25
Manuel Rodríguez	0.50
José Sisto	0.50
Antonio Raño	0.25
Antonio Ribas	0.25
Juan se va	0.25
MI voluntad	0.50
R. Santo	0.50
Asturias	0.25
José Motina	0.25
Juan Ferrer	0.50
Antonio Utrania	0.25
Manuel Santo	0.50

BALANCE	
Composición, emplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	8.75
Franqueo del país	1.00
extranjero	2.00
Correspondencia y extra	3.00
Express	1.00
Expedición	2.00
Composición de direcciones	1.75
Total salidas	55.50
Deficit anterior	361.15
Total	416.65
entradas	93.80
Deficit actual	373.34